

Sustentabilidad en la Comunidad Cristiana

De acuerdo a algunos teóricos del lenguaje, el significado del lenguaje está en su uso. En sus investigaciones filosóficas, Ludwig Wittengstein acierta en que...“el significado de una palabra está en su uso en el lenguaje” (sección 43), y que este significado es otorgado por su contexto. Como una palabra es usada, el contexto en la cual emerge, determina su significado. Hans-Georg Gadamer describe este contexto como un horizonte, “el contexto más grande del significado en el cual una particular presentación significativa es situada”. Sin embargo esto no significa, que el lenguaje es absolutamente privado, siempre confinado y definido por su ubicación social, o “determinado históricamente en su ubicación.” Estos horizontes no están aislados o son inalterables. Existe una interacción y sinergia entre estos horizontes- “una fusión de horizontes”- y por tal, el modelo básico de entendimiento al que Gadamer llega como Verdad y Significado es el de una conversación.

Aquí estoy entonces, en conversación con ustedes para elucidar el significado de sustentabilidad que se relaciona con nuestra misión y ministerio.

Sustentabilidad ha sido definida primeramente dentro del contexto de teorías de desarrollo social, y el objetivo de ellas es permitir que individuos y comunidades vivan más plenamente y tengan vidas más satisfactorias. Para alcanzar esta meta, hay ciertos objetivos que se deben ser logrados. La Guía del Director de Programas de Oxfam identifica estos objetivos como:

- un aumento en la participación
- el fortalecimiento de una organización comunal
- reducir la dependencia

- el desarrollo de iniciativa/ motivación/ liderazgo
- un aumento de conocimiento crítico

La política de Misión Global de la ELCA acerca del Desarrollo Sostenible define sustentabilidad como “un proceso para mejorar la calidad de vida de la personas.” Como proceso, sustentabilidad en desarrollo es un esfuerzo continuo que se centra en otorgar poder a las personas para sobrellevar situaciones que los oprimen, excluyen o marginan, asegurándoles “sus derechos de determinar sus propios futuros, derechos que por soberanía incluyen recursos naturales, producción, y distribución. Las personas están en el centro de este proceso. Las personas y las comunidades de las personas son el significado y fin en este enfoque.ⁱ

En tiempos mas recientes sustentabilidad ha sido entendida desde la perspectiva de un desarrollo económico. El objetivo de un desarrollo económico es a) elevar el ingreso de participantes en el proyecto, b) generar empleo, y c) alcanzar la auto-sostenibilidad. En este contexto, sustentabilidad se traduce en los medios por el cual una organización continuará ofreciendo y financiando un proyecto o programa una vez que el período de subvención haya concluido. El énfasis aquí es el la viabilidad económica del proyecto, la cual se ve afectada por el uso apropiado de la tecnología, que pueda mantenerse por si sola, por el mejoramiento en el manejo de los recursos financieros, y por la generación de ingresos de fuentes locales que disminuyan la dependencia de un capital de afuera o de fondos. Bajo esta premisa, como corolario de sustentabilidad tenemos eficiencia y maximización de recursos.

Soy un fuerte partidario de otorgar poder a las personas y comunidades para controlar sus vidas y destinos a medida que ellos van desarrollando el máximo de su

potencial humano. Nosotros estamos llamados a acompañarlos en este proceso hacia una auto-determinación. Sin embargo, en ocasiones, nosotros, la gente e iglesias del Norte, hemos sido presa de la obsesión de hoy en torno a eficiencia y maximización dictadas por las políticas neo-liberales del Libre Mercado. Todos sabemos sobre los Programas de Ajustes Estructurales. Lo interesante es que no solo hemos fallado ante estos indicadores, sino que también nos hemos ocupado en nuestros propios procesos de Programas de Ajustes Estructurales (PAE) con compañeros en la misión.

A menudo yo escucho a mis compañeros quejarse sobre nuestras propias prácticas y requerimientos en la planificación, monitoreo y proceso de evaluación. Ellos no se están quejando de ser considerados como los responsables por el manejo de estos recursos, sino por la falta de participación en el desarrollo de los términos de referencia de estos procesos. Yo he visto esto en las decisiones de Misión Global de reducir o retener fondos particularmente con algunos programas, y en las evaluaciones de la Federación Luterana Mundial -Departamento de Misión y Desarrollo/ Servicio Mundial. El elemento que nos esta faltando es mutualidad e interdependencia para un camino hacia sustentabilidad.

El año pasado Martín Junge, Secretario para América Latina y El Caribe de la Federación Luterana Mundial - Departamento de Misión y Desarrollo, presentó un trabajo para dialogar sobre éste mismo tema. Considerando las preocupaciones de sustentabilidad de las iglesias del Sur el preguntó: “¿Es porque acaso las iglesias del Norte también están enfrentando restricciones y dificultades, y por lo mismo están viendo que en el futuro el aporte disminuirá para sus compañeros del Sur poniendo en peligro entonces la sustentabilidad financiera de ellos? ¿O es porque la tendencia retrograda

abiertamente desafía a un paradigma, el cual se apoya (inconscientemente) en la base de suposiciones relacionadas con el “desarrollo” en el mundo, y entonces es implementado a través de programas y proyectos? ¿Es un sufrimiento existencial, un dolor, por qué el enfoque de las iglesias esta siendo disminuido? ¿Es eso en tiempos donde la belleza y el éxito cuentan, y se hace difícil de aceptar (y vender) los fracasos de una dependencia fea o desagradable?”ⁱⁱ

¿Podemos hablar de dependencia en la comunidad de Fe? El lenguaje de dependencia implica que hay una separación de dones y recursos. El principio está definido por la posesión personal. Yo tengo algo de lo cual usted depende. Este tipo de lenguaje acentúa el nosotros-ellos, tener y no tener, donante-destinatario, categorizaciones que perseveran hoy en el mundo y en la iglesia. No hay espacio para este tipo de privatización en la comunidad de los creyentes.

San Pablo usa la imagen del cuerpo para describir a la iglesia y la vida de sus miembros. Dios ha dado al pueblo de Dios una diversidad de dones con el propósito de construir una comunidad completa, y estos dones (charismata) son señales de la Gracia libre de Dios. Esta noción de dones va en contra de la mentalidad dominante de la privatización de los recursos. Nosotros dependemos de la gracia y piedad de Dios. Es solo Dios quien sostiene nuestras vidas y espera que contemos con los dones de otros para que juntos mantengamos nuestras vidas.

El pronunciamiento social de la ELCA acerca de la Vida Económica se refiere a este tema con vigor:

Cuando en el Padre Nuestro rezamos: “*el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy,*” nos colocamos en contradicción con las suposiciones económicas de nuestra sociedad. En vez de ser autosuficientes, necesitamos depender de lo que Dios nos da o provee a través de las personas, las prácticas y los sistemas. El “*pan de cada*

día" no se gana por los esfuerzos de los individuos solos, sino a través de una gran variedad de relaciones e instituciones.ⁱⁱⁱ

La pregunta de sustentabilidad para nosotros se trata de viabilidad económica o de capacidad organizacional— a pesar de lo importantes que son en el trabajo que hacemos. Nuestra discusión está dirigida por lo que es el último objetivo de este proceso— personas—y en este particular caso, gente en necesidad. Podemos ver este énfasis en las escrituras de Lutero donde el “vecino en necesidad” es una clave central hermenéutica central. Somos liberados y dotados para el servicio: “Un cristiano es absolutamente libre de todo, sujeto a nada. Un cristiano es un siervo absolutamente obediente a todo, sujeto a todo.”^{iv} De nuevo, el pronunciamiento social de la ELCA acerca de la Vida Económica destaca esta preocupación por el pobre:

Las ideas de Martín Lutero acerca del significado de los mandamientos en contra de matar, robar y codiciar son serias, en relación con los pobres. Violamos “el no matarás” cuando no ayudamos y apoyamos a los demás para que puedan satisfacer sus necesidades básicas. Como Lutero explicó: “Si ves a alguien que esté pasando hambre y no le das de comer, tú le has dejado pasar hambre”. El concepto de “robar” puede incluir al acto de “tomar ventaja” de nuestro prójimo en cualquier tipo de trato que resulte en pérdida para él ...doquiera que se lleve a cabo un negocio y se intercambie dinero para bienes o labor”. “No codiciarás” significa “Dios no desea que prives a tu prójimo de cualquier cosa que sea de él o de ella, permitiendo que sufra pérdidas mientras que tú satisfaces tu codicia”.

El desafío para nosotros como comunidad Luterana es desarrollar una espiritualidad de dones que nos permita trascender las limitaciones de la teoría económica que se abstrae del carácter social o comunal de la existencia humana.

Cynthia Moe-Lobeda en su artículo “*Comunión y Espiritualidad de Resistencia*” nos muestra un punto de partida para esta reflexión apoyándose en la ética económica eucarística de Lutero, ella ve la vida económica como una práctica del amor al prójimo la cual es sostenida por la morada o residencia de Cristo en la comunidad.^v Esta presencia mediadora, a través de La Palabra y Sacramento, al igual que lo que yo describo como el

tercer Sacramento en la Iglesia Luterana—la mutua consolación de los fieles, es la base para la espiritualidad de los dones. Ese “Cristo”, que abarca todas las cosas, y que está presente particularmente en lugares de sufrimiento, nos permite reconocer las brutalidades económicas que queman el alma y que deben ser enfrentadas si es que nosotros vamos a resistir una economía neo-liberal globalizada, y convertirla en vías económicas justas que permitan el desarrollo de comunidades sostenibles para las generaciones venideras.”^{vi}

Una vez que reconocemos que los dones de nuestras vidas y recursos son para servir a Dios y los propósitos de Dios en el mundo, el criterio para juzgar e implementar procesos de sustentabilidad son definidos mas bien como un entendimiento de mayordomía, de interdependencia e interconexiones de sus miembros, mas que por las nociones de eficiencia y maximización de recursos. En nuestra comunión nosotros debemos ser...“buenos administradores de la gracia diversa de Dios que [debe] servir a los demás con cualquiera sea el regalo que tu hayas recibido.” Pedro 4:10

Rafael Malpica-Padilla

ⁱ Ponencia presentada al Comité de Programa del Departamento de Misión y Desarrollo de la Federación Luterana Mundial el Mayo 13, 2005 en Ginebra, Suiza. La ponencia fue escrita en Ingles y traducida al Español por Paulina Nisbet-Dasse. Iglesia Evangélica Luterana en America, Política de Misión Global referente al Desarrollo Sostenible, 2000.

ⁱⁱ Martin Junge, Sustainability of the Churches in the South —Framing a Needed Discussion, 2004

ⁱⁱⁱ Pronunciamiento Social de la Iglesia Evangélica Luterana en America sobre la Vida Económica: Medios de Vida Suficientes y Sustentables Para Todos, 20 de Agosto de 1999.

^{iv} Martin Lutero, The Freedom of a Christian., in Three Treatises, W.A. Lambert, Traductor (Philadelphia: Fortress Press, 1986), p. 277

^{v 5}Cynthia Moe-Lobeda, *Communitio and a Spirituality of Resistance.*, in *Communion, Responsibility, Accountability: Responding as a Lutheran communion to Neoliberal Globalization*, Ed. Karen L. Bloomquist (Geneva, Switzerland: The Lutheran world Federation, 2004)

^{vi} Ibid, p.153